

Los afanes del escritor: Carlos Germán Amézaga

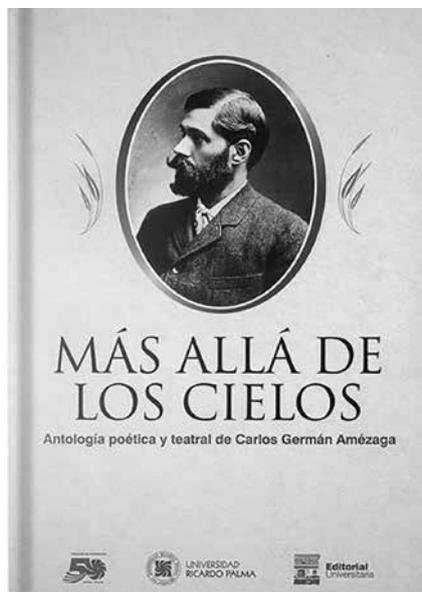
HELEN GARNICA BROCOS

Carlos Germán Amézaga (Lima, 1862-1906) no solo es una de las figuras fundamentales de las letras peruanas de entresiglos sino, también, uno de aquellos escritores capaces de conjugar la prédica modernista y la visión crítica de la realidad. De hecho, su producción poética y dramática nos demuestra que el preciosismo de las formas y la amarga visión de un entorno decadente y corrupto pueden enlazarse.

Dueño de una vida azarosa que lo llevó siendo adolescente a enrolar las filas del ejército peruano en la guerra del Pacífico y a recorrer parte de América del Sur antes de los veinticinco años, Carlos Germán moriría bastante joven; sin embargo, parte de su legado se ha plasmado en *Más allá de los cielos* (2020), una antología poética y teatral editada por Carlos Amézaga Rodríguez y Julio Isla Jiménez.

La antología se constituye como un texto heterogéneo que permite abordar, de manera panorámica, la obra de Amézaga y los códigos literarios que circulaban en su tiempo. Precisamente, la primera parte está compuesta por un conjunto de poemas extraídos de su libro *Cactus* (1891) que presentan una visión exotizante del pasado incaico y la mirada racializada de los indígenas del Perú finisecular (verbigracia, “En las ruinas de Sacsai-Huamán”), la asociación entre imágenes lunares y amadas pálidas de presencia espectral (“Visión”, por ejemplo) o reflexiones de tipo filosófico acerca de la necesidad humana de adorar a un dios (“Sueños del hombre”). En esta línea, “Ángel y demonio” da cuenta de los nexos entre la mujer y el diablo en tanto ambos han confabulado para arrastrar al amante a una existencia mísera que lo conduce a la pérdida de su alma; si bien es cierto que dichas formas líricas se entroncan con la prédica romántica europea o las pálidas amadas modernistas, no podemos dejar de aludir a “La pachamanca” (1905) y al inacabado poema “La leyenda del caucho” (1905-1906).

“La pachamanca” es un poema narrativo donde la musicalidad de las rimas contrasta con la mirada del vate limeño que, aun contra su deseo, puede detectar la miseria de los hacendados y las autoridades de los Andes. Casi como



Más allá de los cielos

Antología poética y teatral de Carlos Germán Amézaga
 Editorial Universitaria
 Lima, 2019
 329 pp.

si Amézaga hubiese poetizado sobre la triada embrutecedora que denuncia Clorinda Matto de Turner en *Aves sin nido* (1889), la voz poética resiente los azotes del terrateniente contra los indígenas harapientos. Más allá de los manjares humeantes y de la primorosa hija de su anfitrión, el yo lírico instala un cuestionamiento velado hacia el cura voraz y concupiscente, el juez cobarde y el gobernador eterno, que se confabulan para oprimir a los hijos de una nación llamada, paradójicamente, soberana. En consonancia con este análisis crítico de la zona andina, “La leyenda del caucho”, en tanto prólogo, se erige como un poema que escapa a la tradicional visión de la selva como asidero de riqueza y salvajismo. El cauchero Pablo es la voz que, a través de versos alejandrinos, nos relata sus hazañas para escapar de la pobreza que lo circunda en Lima; por ello, desde Nueva York —cúspide del capitalismo—, emprende un acto de enunciación que lo lleva a recrear la búsqueda de limeños, norteamericanos e italianos en pos de la preciosa savia que lloran los árboles

heridos en los bosques de la Amazonía. Pese a posicionar al *otro* selvático como un ser salvaje y fácilmente corruptible por alcohol y baratijas, Pablo demuestra que la faz más atroz proviene de aquellos llamados civilizados: los mentados cristianos son los que torturan a sus pares, matan a los jóvenes, violan mujeres con niños en pecho y esclavizan a los infantes.

La segunda parte del libro se compone de tres obras teatrales, de las que destacamos “La esquina de los mercaderes” (1891) y “Sofía Perowskaia” (1899). La primera, a la cual el autor desautoriza llamándola disparate escénico, es una zarzuela que, entre jolgorios y risas, anuncia una realidad enferma en la que se ha naturalizado la ridiculización de la ley y el arribo de extranjeros que buscan materializar imposibles proyectos para la nación: “Amigos de profesión/ somos firmes y cabaes/ y nos llaman con razón/ las tres ratas judiciales” (p. 181). Asimismo, “Sofía Perowskaia” es un drama de tres actos que escenifica el rechazo del pueblo ruso hacia el zar, cuya presencia, así no aparezca de forma directa, ha condenado a los protagonistas a una existencia de oprobio y orfandad que los impele a gestar una rabia que no tardará en desbordarse. Perowskaia es una heroína que reconoce las carencias morales y antepone la patria al amor: lejos de nihilistas rebeldes y subordinados afectos al poder, ella comprenderá que la libertad solo se puede alcanzar mediante el ejercicio firme de la dignidad.

La última parte del libro encadena testimonios de amigos, una crónica y material gráfico; por ejemplo, “Huamachuco” se construye como una revisita al espacio del trauma: la mirada del cronista oscila entre los despojos de sus compañeros y la punzante pregunta sobre la impunidad de los crímenes de la historia. Así, en un país fragmentado por el oprobio de sus gobernantes a puertas del Bicentenario, esta antología nos interroga sobre aquellas taras que han trascendido a través de los siglos: la ausencia de cohesión entre los peruanos, la celebración de la vergüenza estatal y la permanencia de la vejación al más débil se actualizan en los reclamos líricos y teatrales de este autor que, irónicamente, parece estar indagando en nuestro siglo.